



DEPÓSITO LEGAL

DL
Zanagros

3064

S
E
M
B
R
A
D

Saludo a FRANCO:**¡ARRIBA ESPAÑA!***Destellos litúrgicos*

NUESTRA PORTADA

Los Angeles

BATIR de alas, susurros, sugerencias, repentinos fulgores en el espíritu, estímulos y alicientes inefables que transportan el alma y la hace pensar en el cielo...

Helos ahí: sí, son los ángeles, los ministros de Dios y defensores de los hombres... los buenos y auténticos ángeles. Ágiles como el pensamiento, raudos como el rayo, insuflando en sus trompetas de plata, van y vienen, suben y bajan, acuciando a las almas a sacudirse el polvo terrenal, a desasirse de la tierra, de esta tierra tan pegajosa, tan hedionda, tan marxista... incitándoles a volar alto como Ellos, espíritus puros, hacia Dios...

Los hay de varias clases y categorías: Angeles, Arcángeles, Tronos, Potestades... nueve coros en suma, divididos en cohortes y escuadras, de todos los cuales nos legó un índice o intento de clasificación el insigne Dionisio el Aeropagita en un precioso libro "De la Celeste Jerarquía", libro que tanto embeleso causara a nuestro ilustre Eugenio de Ors. Aureos artículos aquellos, los de nuestro gran poeta nacional, primorosos como suyos, sobre los alados mensajeros celestes, los *Custodes hominum*, como los cantó igualmente con más unción otro poeta de especial alcornia, San Roberto Belarmino, santo novísimo, recién incorporado a la Hagiografía.

— Está bien. Pero pruébeme usted que toda esa fanfarria angelical es verdad... Ahora mismo. Es de fe ante todo y desde luego. Así lo declara la Iglesia. A no ser que usted me pida, como aquel doctor extravagante, una radiografía... No; no, señor; hasta la obtención de una radiografía de un espíritu celeste, no se ha llegado hasta este momento; a lo menos, que nosotros sepamos. Se habla, sí, de espectros, de luz espectral, pero una radiografía de un ángel... En cambio y en compensación, le voy a presentar una visión. Es célebre. El documento auténtico. La visión de Santa Perpetua. La insigne mártir de Africa nos dice en sus Actas. Habla Saturo, su compañero: "Habíamos sufrido y salimos de nuestros cuerpos, siendo transportados hacia el oriente por dos ángeles, cuyas manos apenas nos tocaban. Ibamos, no boca arriba y como mirando a lo alto, sino como subiendo una dulce colina. Cuando habíamos pasado el primer mundo, vimos una luz inmensa y yo dije a Perpetua: "He aquí lo que el Señor nos prometía". Siem-

pre llevados por los ángeles, nos hallamos en un gran espacio, como un jardín con muchos rosales y flores de todas clases. En este jardín había cuatro ángeles más brillantes aún que los otros. Cuando nos vieron se alborozaron y nos honraron y dijeron con admiración a los otros ángeles: "¡Helos aquí! ¡Helos aquí!" Y los ángeles que nos llevaban nos dejaron asombrados. Entonces fuimos a pie un estadio de camino por una larga avenida. Allí nos encontramos a Facundo, Saturnino y Quinto, que con otros habían sido quemados vivos, en la anterior persecución. Quisimos hablarles, pero los ángeles nos dijeron: "Venid antes a saludar al Señor..." Y nos aproximamos a un lugar, cuyas murallas estaban bañadas de luz. Delante de la puerta había en pie cuatro ángeles que revestían de ropas blancas a los que debían entrar. Así entramos también nosotros, y vimos una gran luz y oímos las voces de muchos que cantaban: ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Y en medio vimos sentado un hombre con los cabellos blancos, como la nieve, pero con el rostro de joven (1).

Quedamos en pie delante del Trono y cuatro ángeles nos levantaron y besamos al que estaba sentado, que nos llamó por nuestros nombres, y nos pasó la mano por la cara... y nos dijo: "Id y recrearos".

Yo dije a Perpetua:

— Ya tenéis lo que deseabais.

Perpetua respondió:

— ¡Ah! ¡Loado sea Dios! Feliz cuando vivía en la tierra, soy ahora mucho más dichosa".

Es Ella, pues, Santa Perpetua, la joven e invicta mártir de Africa, la que, al decir de Chateaubriand, se cuenta entre las primeras mujeres que acompañan en el cielo a la Santísima Virgen María, la que es citada todos los días, en el Cónon de todas las misas, que se celebran en el mundo, la que hoy, en esta liturgia mensual, nos abre una ventana del cielo y nos muestra a los ángeles, a nuestros ángeles, revistiendo de ropas blancas a los acogidos en el seno de Dios y quemando los incienso que son las oraciones de los fieles, en los áureos turibulos del Trono del Altísimo.

EUSEBIO AURÍA.

(1) De esta semblanza o grafía se sirvió Chateaubriand en su "Génio de Cristianismo".

Fiestas en los pueblos

SE acerca el día del Patrono del pueblo: San Miguel, San Cristóbal, San Juan Bautista, la Santísima Virgen en su misterio de la Anunciación, San Roque... el que sea; ningún Santo se dará por ofendido porque no le cite en este humilde artículo; pero todos tienen bajo su protección un pueblecito en el que habitan niños, jóvenes y ancianos que le aman de veras y recuerdan con frecuencia el día de su fiesta, anhelando que llegue, para obsequiarle con sus cultos, con sus oraciones, con músicas, procesión, misa solemne, romerías... ¡qué sé yo cuántas cosas buenas! Y todo ello saturado de fe, amor, sencillez, alegría... Es que se trata del patrón del pueblo, el encargado de presenciar diariamente ante el trono del Altísimo, sus penas, sus apuros, sus necesidades, sus oraciones en demanda de lluvia para sus campos, de salud para personas y animales domésticos, de buen rendimiento en las cosechas, de feliz suerte para los hijos que se van a servir a la Patria...; en una palabra, todas sus aspiraciones, todos sus anhelos, todos sus afectos más íntimos.

Bien se merece que el pueblo entero le aclame y le honre y se desviva por que su fiesta resulte solemne! Y así lo hacen agradecidos y fervorosos los hijos del pueblo que tan bien saben cumplir sus deberes para con todos, especialmente para con su Santo Patrono. Y como el cumplimiento del deber trae consigo una paz inalterable y una alegría íntima que suavemente se desborda y manifiesta al exterior el día de la fiesta del Patrono, es un día de alegría desbordante para el pueblo.

Ya unos días se nota algo especial. Se limpian y adornan con mayor esmero todas las casas, denotando así que lo sucio o menos puro está reñido con la verdadera alegría; se preparan dulces, tortas y sabrosos manjares... El día anterior repican a fiesta las campanas; la música recorre las calles poniendo emoción y contento en todos los corazones.

Por fin llega el día deseado. Todos madrugan; por si hiciera falta, la música se encarga de despertarlos con sus alegres y hermosas dianas. Y ya más entrada la mañana, la campana de la parroquia les llama con sus armoniosas y bronceas voces a la Misa Mayor, a la que acude el vecindario con sus mejores trajes para no desentonar con la belleza solemne del templo, que también luce sus mejores ornamentos.

Entre abundancia de flores y luces se destaca el Santo en honor del cual se celebra la fiesta. Para él son las miradas y los afectos de los fieles. ¡Tienen tantas cosas que pedirle y tantos favores que agradecerle! Luego el sermón. La procesión por todas las calles del pueblo cuidadosamente aseadas; los balcones engalanados con esas prendas que durante todo el año se conservan guardadas en el fondo del arca, como estimadas reliquias de los abuelos...

Así transcurre la mañana. Por la tarde sigue la animación y el buen humor, que se manifiesta en variadas diversiones. Puestos donde se venden mil baratijas que despiertan la ilusión de los pequeños.

En verdad que son simpáticas las fiestas de los pueblos; ellas han sido una manifestación admirable de su fe religiosa y de su buen sentido católico. Pero modernamente este buen sentido católico y esta fe religiosa habían decaído notablemente. Por eso, se observa en las fiestas un alivio cada vez más acentuado de los actos religiosos, un gran interés por todos los espectáculos y diversiones profanas, que iban siendo cada vez menos cristianas, menos delicadas, menos puras y hasta habían llegado a ser un cúmulo de verdaderos pecados; algo muy propio para deshonar mejor que para honrar; para atraer las iras del cielo mejor que sus bendiciones...

Pero España resurge ahora renovada y limpia, y para ser dignos de ella, es preciso cambiar, en nuestras costumbres, diversiones, fiestas, en todo. Nuestros pueblos tienen que ser lo que antes eran; pedazos elegidos de España, donde se sabía amar, sufrir, trabajar, cumplir con el deber, gozar y reír... Sus fiestas tienen que volver a ser un desbordamiento de alegría, pero de alegría auténticamente cristiana y también de fe, de catolicismo, de respeto y devoción hacia el Santo que diariamente presenta ante el trono del Altísimo, las aspiraciones, las oraciones y los anhelos de todos sus habitantes.

Y en esta renovación de costumbres tienen obligación de influir, pero poniendo en ello todo su corazón y entusiasmo, las afiliadas de la Juventud Femenina de Acción Católica; ellas que por ser jóvenes saben lo que es alegría y diversión, y por ser de Acción Católica viven enamoradas de Cristo y de España, podrían hacerlo admirablemente con la ayuda de Dios. Hermanas de los pueblos, ¿queréis hacerlo? —B. CASARES.



con Los niños

NADA hay que atraiga tanto a la juventud como el trato de los niños; ¡la afición a los pequeños! ¿quién no la tiene? Caritas sonrosadas que nos sonríen; ¡personajes gorduzuelos de dos o tres años que nos encantan con la gracia de sus juegos!

La Juventud de Acción Católica tiene como misión el mejorarlo todo, el hacer felices a los que la rodean, y quisiera hacer vivir a todos los niños, pobres o no, con esa alegría que da la salud. Porque no siempre atrae la figura de un niño. Encontramos también a nuestro paso chiquillos descuidados en los que la falta de limpieza imprime un sello inconfundible de abandono.

Más que nunca, por lo tanto, se ha de dar a los niños amor y cuidados materiales. Pan y doctrina. Y hacer llegar a todas las clases de la sociedad las reglas de la higiene. Limpieza de la boca, vestidos que protejan del frío o del polvo...

Un deber ineludible en toda ama de casa es saber atender a los accidentes que puedan ocurrir y remediarlos con una primera cura.

Botiquín. — Debe tenerse siempre dispuesto un botiquín casero, compuesto de dos pinzas de disección, una tijera, un frasco de iodo, un frasco de alcohol de quemar, unas compresas esterilizadas, algodón hidrófilo, vendas, una batea y un tazón de hierro esmaltado. Es preciso que las cosas que tocan las heridas estén completamente asépticas.

En cuanto a las enfermedades llamadas de los niños, como el sarampión, tosferina, etc., conviene saber que no es de obligación el pasarlas, por tanto es un error el encerrar a todos los niños de la casa en la habitación del enfermito *para que lo pasen de una vez.*

Conviene vacunar a los niños contra la viruela en el primer año de su vida. No tocar las vacunas ni mojarlas.

No debemos dar culto al cuerpo, pero sí que se debe procurar el mejoramiento de nuestra raza y el dar vigor al organismo, para no hacer naturalezas muelles o enclenques.

La gimnasia es buena cuando se hace bien; la sueca, de movimientos armónicos, puede llegar a mejorar la salud y es conveniente para las niñas, porque puede prepararlas muy bien para el día de mañana.

Acaso los enemigos de la Iglesia reprochan a los católicos el no preocuparse de la educación física. ¡Nunca ha recomendado la Iglesia que se sea débil! Al contrario, aun cuando diga que es preciso preocuparse más del alma que del cuerpo, han de procurar los católicos atender con los medios más modernos a la educación física.

En los colegios se hace obligatoria la gimnasia y aun en algunos conventos se hace hacer a las novicias, por reconocerla de utilidad.

Existe también la gimnasia Ebert, más propia para chicos, muy

entret...a, porque se hace por medio de poleas, cuerdas y trapecios.

Otra clase de cultura física son los juegos y deportes. Hay que dejar a los niños un poco en libertad y aun dejarles arriesgarse en juegos algo violentos que desarrollan todos los miembros, siempre vigilando, pero sin dar demasiada importancia a que intenten subir a un árbol.

El deporte es el juego reglamentado. Cuando se trata de deporte por equipos es muy bueno, porque enseña a trabajar y alcanzar un premio para muchos, no para uno solo.

El tennis, el remar, la natación, son muy buenos deportes. Todo esto sin llegar al exceso.

Y si tanto debe preocuparnos la educación física de los niños, ¡cuánto más nos ha de importar la educación moral y religiosa!

Cuerpo y alma; educar los sentidos y la inteligencia, ¡modelar el alma de nuestros chiquitines para llevarla a Dios!

La educación de los sentidos forma parte de la educación intelectual, puesto que todas las impresiones entran en el alma por los sentidos.

Educación de la vista, oído, olfato, gusto y tacto. Enseñarles a distinguir los colores o a conocer por el tacto las cosas más imperceptibles, oír los ruidos más lejanos o más armoniosos. Educar el sentido artístico y siempre que se pueda hacerles admirar la naturaleza o mostrarles cosas bellas.

Desde pequeños conviene hacerles ver que tienen deberes que cumplir. Hacerles *ver* lo que está bien o mal. Hacerles *amar* lo bueno. Hacerles *hacer* lo mejor.

También es preciso a veces castigar, y en eso las personas mayores han de procurar obrar con verdadera prudencia.

El castigo debe ser próximo al acto malo para que el niño pueda darse cuenta de que es consecuencia de su falta. No debe reñirse cuando la falta no sea moral, sino hacer reparar la falta. Por ejemplo, cuando se trata de un olvido, que lo repare.

El niño debe saber muy bien lo que le está permitido y lo prohibido. Debe saber qué castigo tiene cada falta.

Es preciso castigar cuando realmente existe falta, no cuando se trata de la propia comodidad.

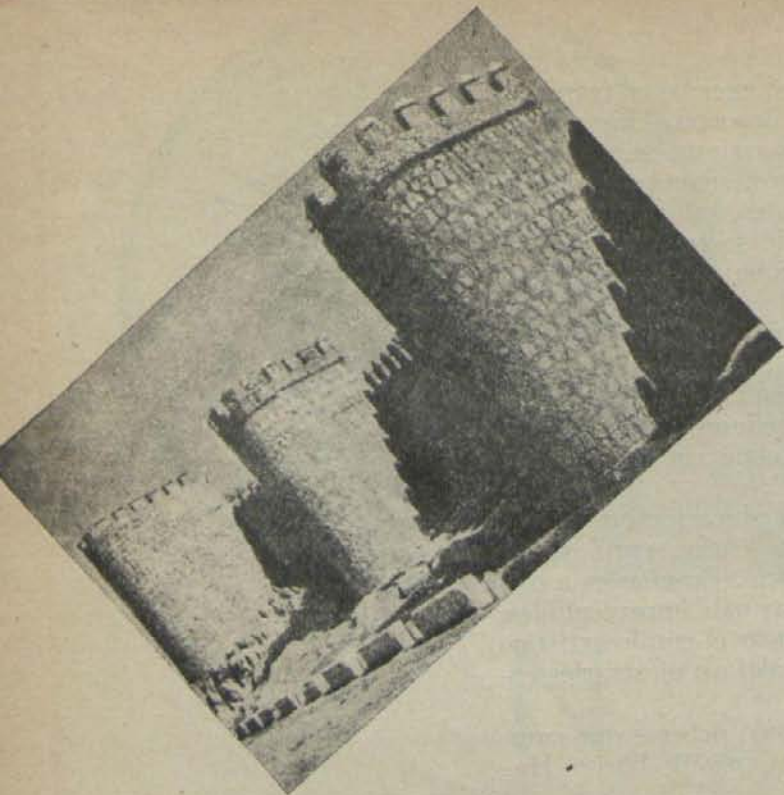
No encolerizarse, ni reñir en el primer momento del niño ni del que riñe. Que comprenda el niño que era necesario que se le castigase.

Después del castigo es el momento del perdón, no enseguida, pero sí saber acoger al que viene a pedir perdón, con verdadera ternura.

Hay que ser muy delicados con los niños y otorgar el perdón por completo, no contar sus faltas a todo el mundo después de haberlas perdonado. ¡Son tan observadores los niños!

¡Misión espléndida la de la muchacha que se prepara a formar una familia, o la de aquella otra que adopte como suyos a los desheredados, a los pobres, a los huérfanos! En uno y otro caso, estudiar a los niños, amarles y modelar sus almas para el cielo. — EL DOCTOR.





enid-
44

PRIMA

Y por fin salimos juntas, las quince aragonesas, llenas de ilusión con el viaje que tanto nos había costado conseguir. Poco a poco el paisaje, tal vez un poco brusco, con su tinte especial de las tierras de Aragón, fué desapareciendo; y la inmensidad serena, inmutable de los campos castellanos lo fué llenando todo por completo. Nos sentíamos felices, estaban ya tan cerca unos días de ver cosas nuevas, recorrer ciudades castellanas y leonesas para la mayoría nunca vistas, asistir a conferencias en las cuales recibiríamos normas para el curso... Pero como todo llega, llegaron también los Cursillos; y comenzamos con las clases serias, llenas de enseñanzas de don Daniel Lorente, en las que se nos daba modo de hacer comprender a nuestras pequeñas conceptos en materia de Religión y Dogma, de manera fácil para que quede grabada en todas ellas; y alternando con estas el viceconsiliario nacional nos hablaba con su forma amena característica de Acción Católica y Círculos de Estudios. ¡Cuántas ideas para poner en práctica! ¡La de planes que todas hemos hecho! Cuántas veces divagando nos hemos encontrado con el local pequeño, ese local que todas queremos tanto, y las Benjamins celebrando su Círculo; y estoy segura que hasta muchas de nosotras hemos oído cómo exponían sus dificultades y sus dudas; y con toda atención en las explicaciones de psicología seguíamos paso a paso los instintos de todas y disfrutábamos ya sólo al pensar la buena labor que podíamos realizar en adelante.

Y en medio de tanta clase, para mejor enlazar unas enseñanzas con otras, tuvimos la suerte de acudir las cursillistas todas a postrarnos ante la tierra cuna de nuestra Gran Santa. ¡Qué nuevo ambiente de ciudad de aspecto austero, tan antiguo y tan agradable! Ávila amurallada, con sus murallas netamente españolas, las casas luciendo sus escudos; la puerta del Alcázar, con torreones colosales enlazados por el grandioso puente coronado de almenas. La Catedral, que tiene aspecto de alcázar o castillo; todo nos lleva a tiempos más remotos y nos hace vivir en aquellos años gloriosos de nuestra España, cuyo sólo recuerdo dice heroísmo, grandezas de la raza española, abnegaciones sin

límite, triunfos, gloria, hazañas de Reconquista Cristiana.

Y por otra parte vamos recorriendo con verdadera fe lo que nos trae a ese trozo de tierra tan favorecida. Y al visitar la Encarnación, y ver paso a paso ese relicario tan querido, el pedacito de Huerto, recogido y devoto en lo pequeño, la existencia toda de la Gran Santa Teresa, por unos momentos vivimos su vida, y le pedimos por el Reinado de Cristo, España, tantas compañeras nuestras que sufren en zona roja, y se representan a nuestro alrededor muchas pequeñas que tienen deseos de Verdad... En estos momentos, para nosotras ya no hay siglos de por medio, ni nada material capaz de apartarnos; tenemos seguridad cierta de que la Santa Española nos está oyendo.

Acaba este día de descanso, y se vuelven a reanudar los Círculos, allí reunidas maestras y delegadas de toda España, de regiones tan distantes unas de otras, pero todas con un mismo ideal: trabajar y llevar almas a Dios, escuchábamos llenas de interés los consejos, normas, verdades y doctrinas que a través de sus conferencias nos hacía comprender el Consejo Superior.

Empezó Cristina exponiéndonos la organización de las Secciones de Menores y pudimos oír la voz de Mercedes Boceta y llegar a comprender bien la importancia de las Asociaciones Internas. Las zaragozanas fuimos también muy bien representadas; María Josefa Escudero nos hizo ver cómo no es tan difícil improvisar una reunión General, y sobre todo nos ha animado a todas para sacar unas secciones de menores perfectas, que dentro de unos años estén completamente preparadas para ocupar el cargo que se les designe en las filas de Juventud.

Pero no todo ha sido estudio en estos días; una de las características principales de las de Acción Católica es la alegría, y esto sí que lo hemos demostrado. Llegó a Valladolid un día casi sin saberlo nuestra Hermana Mayor, y todas con improvisaciones le preparamos una fiesta; cada región sacó su ingenio; muchas de ellas vistieron trajes regionales y cantaron y bailaron; todas supimos hacer algo a María, ¡como lo llevábamos dentro! Esta no ha sido la única vez que nos hemos dejado llevar del buen humor, y

desde la maestra más seria hasta la delegada más animada, cuando era necesario se convertían en poetisas o sabían salir a hacer de Benjamínas. Y María lo veía con la mayor ilusión, siempre con esa sonrisa tan característica en ella que anima y es para todas y para cada una en particular; en estos días se nos ha presentado como la verdadera castellana y había en ella un no sé qué indescriptible de bondad, entereza, austeridad; de la Hermana mayor que se da a todas y habla y alienta y da consejos desde las que más cerca están de ella, hasta la última delegada de Infantinas.

¡Cuánto os hemos echado en falta estos días! Hubiéramos querido que estuviérais allí para escuchar a nuestra presidenta nacional; porque María nos ha hablado, hemos tenido ese honor y esa suerte; y yo os aseguro que nunca se siente más ganas de ser apóstol, de darse a los demás, de trabajar sin descanso, que cuando se le está oyendo. Yo no os voy a repetir lo que dijo; lo llevamos todas dentro; ¡nos quedó tan grabado! el hacernos del tamaño de nuestras niñas; pequeñas como ellas, saber ser en todo momento lo que necesitan que seamos. Y luego la llamada del Evangelio, que es para todos y que si siempre fué realidad, hoy lo es más que nunca: "Los pequeños pidieron pan y no había quien se les administrase".

Y acabaron los Cursillos, esos días de unión y entusiasmo, y emprendimos el regreso otra vez en el vagón rebozando alegría, y comentando unas con otras cuánto habíamos aprendido en estos días; quizás un poco tristes por separarnos de tantas amigas, pero con una ilusión grande y muchas ganas de poner en práctica nuestros proyectos.

Y hablando, hablando, fueron pasando las horas; nuevamente aparecía ante nuestros ojos el paisaje aragonés, poco a poco también iba anocheciendo.

Sobre las once de la noche, nuestro corazón más que nuestros ojos, pues la obscuridad era enorme, adivinó el templo de nuestra queridísima Virgen del Pilar, y una súplica de amor y devoción brotó de todas nuestras almas.

C. MONTANER.

* * *

En la famosa Universidad de Salamanca, y ante la cátedra de Fray Luis, hemos sentido la emoción de ver a nuestra presidenta nacional dirigirse a las directivas de la Juventud Católica Española allí congregadas.

Y no sólo la voz de María de Madariaga es la que nos enseña a portarnos como buenas directivas, sino la de los otros profesores y miembros del Consejo Superior, que tanto se esfuerzan por que aprendamos las ideas fundamentales del Dogma y de la Moral, y la acción y organización dentro de la Acción Católica.

También nuestro Viceconsiliario nacional, nos enseña y entretiene con sus clases unas veces en serio, y otras en broma, y con algunos malos ratillos que de vez en cuando nos hace pasar, pretendiendo que demos un círculo de estudios en presencia de las demás cursillistas.

Pero aunque en realidad no tenemos ni un momento libre, tendríais que vernos por las noches a cinco de Zaragoza compartir nuestra habitación con doce chicas de San Sebastián, todas ellas encantadoras y unidas a nosotras por las mismas ansias e ideales. Cada cual dice en alto sus impresiones y se cambian comentarios una vez apagada la luz.

El único día que hemos tenido libre, supimos aprovecharlo no perdiendo ni un momento de tiempo. Fuimos a Avila recorrimos los carmelos de la Santa Española, dentro de aquellas históricas murallas. Comimos en el campo, hubo solemne procesión en la que Santa Teresa llevó puesta la insignia de nuestra Presidenta Nacional; fué una verdadera acogida de hermanas la que las chicas de Avila nos hicieron, y hasta nos prepararon una fiesta con la visita de la Santa en cuerpo y alma, en la cual nos dió muy buenos consejos. Al final del día, salimos de vuelta para Salamanca, a los acordes del Himno Nacional; para seguir aprendiendo tantas verdades como en la cátedra de Fray Luis de León se nos enseñan. Y... aquí estamos; acordándonos de todas las que no habéis podido venir y deseando contaros de palabra lo que en Salamanca hemos visto y oído... — MARÍA CRUZ BLASCO DEL CACHO



Rutas...

En una mañanita radiante del mes de septiembre, se han lanzado las propagandistas hacia los más alejados Centros de la Diócesis, aún no visitados después del dominio rojo.

Ilusión y afanes de aposotolado. Cariño de hermanas (en Cristo y en la Acción Católica) hacia las que han sufrido penas y desgracias. ¿Quizás hay algo que quisiera detenerlas? ¿Familias que no se han dado cuenta del altísimo honor que Dios hace a quien llama para ser su apóstol? ¿Dificultades económicas o causadas por la guerra? Con la ayuda de Dios, cuyo servicio exige que se emprenda esta ruta, la seguirán sin vacilar.

Y si una asamblea de diablos (como alguien sugiere bromeando) se propone detener esta juventud triunfadora que se lanza a la conquista del mundo para Cristo, nada importa, porque Él vence, Él reina y Él impera.

Ronca el motor en las altísimas pendientes de la sierra, bordea el coche las curvas atrevidas de la carretera sobre profundas cortaduras, y la belleza del paisaje, agreste, solitario, pone una nota armoniosa en los corazones de las Propagandistas, que se sienten allí más cerca de Dios. Más cerca también de Dios en las tristes iglesias devastadas, en los templos derruidos, donde, sin más que lo indispensable, rodeado de ruinas, se alberga el Señor en un Sagrario pequeñito...

Hay hambre y sed en las almas, que hacen recordar el pasaje del Evangelio donde se muestran como ovejas sin pastor, pues la escasez de sacerdotes se deja notar como una desgracia ya presentida. En nuestras jóvenes, buena voluntad; conciencia de lo que exigen de ellas estos momentos: deseos de ser eficaces auxiliares del sacerdote, para aliviar su tarea abrumadora... Más clara visión, seguramente, que las de la zona no invadida; de la urgente necesidad de la Acción Católica. En un pueblo chiquitín, donde sólo puede ir los domingos un sacerdote, para decir la Santa Misa, son las jóvenes de Acción Católica las que todos los días abren la iglesia, convocan a los fieles y, unidos en espíritu a los que en otros sitios tienen la dicha de oír Misa a diario montan una guardia de amor cerca de un Sagrario, para que al menos no pueda Jesús quejarse de que le dejan solo. Y el rosario de la tarde, a cargo también de la Juventud, y la enseñanza del Catecismo a los pequeños, y el adecentamiento de las iglesias, el arreglo de las ropas del Culto... ¡Qué bien practican su misión estas muchachas que un día conocieron la Juventud Femenina de Acción Católica!

Pero necesitaban, después de dos años de aislamiento y de penas indecibles, recibir la visita de quienes las habían orientado por los grandes caminos de la Acción Católica, tener unos momentos de expansión con hermanas cuyas que las comprendiesen, hacer nueva provisión de ánimo, de optimismo, de confortadora unión con las demás jóvenes de la Diócesis de Zaragoza. Por eso, no hubieran querido desprenderse tan pronto de ese lazo de afecto, y en todas partes rodeaba a las propagandistas la misma tentadora invitación:

—¡No os vayáis tan pronto! ¡Deseamos tanto vuestro visita...! Quedaos un poco más...!

Y las propagandistas, que hubieran querido complacer a todas, tenían que hacerse violencia, porque, recordando el Evangelio, "vamos, también —decían—, a las aldeas vecinas, porque para eso se nos ha enviado".

¡Adelante, automóvil, por las agrestes pendientes de la sierra! Adelante, que todavía tenemos muchas hermanas nuestras que nos esperan y Centros de Juventud sin visi-

tar. Más deprisa, que tenemos el tiempo tasado. ¡Si se pudiera contar con una veintena más de propagandistas, dispuestas a esparcirse en pequeños grupos a través de las distantes carreteras! Entonces la labor sería más profunda, más duradera; se podría consolidar, aumentar, hasta hacerla completa. Pero son muchos Centros y pocas propagandistas. Con una invitación del Maestro, surge aquella frase: "La mies es mucha, mas los trabajadores pocos".

La realidad de estas palabras, bien conocida por las propagandistas, empuja sin descanso de uno a otro de los treinta y cuatro pueblos que han de visitar en una semana. Y ante la voz de Dios que las envía nada importa, si no es que son motivo de comentarios divertidos, las incidencias que surgen en el viaje. Al parecer, la Asamblea de diablos no acabó sus trabajos en Zaragoza y quiere todavía impedir la labor de la Juventud en los pueblos.

Una tormenta de granizo soportada en lo más alto de la sierra, los retrasos y complicaciones de las comidas, la falta de tiempo para dormir y hasta el incendio del motor en plena marcha, no asustarán a quienes están convencidas que llevan a Dios.

Las propagandistas, a la par que realizan su labor en los Centros que visitan, orientando, animando, aclarando dudas, quitando prejuicios, piensan en la tarea que les aguarda en Zaragoza, más oscura que ésta, más ignorada pero igualmente precisa. Y temen encontrarse en la misma oportunidad de recordar que la mies es mucha y pocos los obreros, cuando se trate de cartas o de envíos a los pueblos, de ficheros, de mapas, de completar, en suma, el trabajo que inician.

Van llegando las últimas etapas. ¡Qué hermoso viaje se ha realizado! Ha sido conquista, siembra, cultivo, y en muchos casos recolección ya de algunas espigas que prometen la gran cosecha ya próxima.

Por todas partes van quedando grupitos seleccionados de jóvenes que serán la mejor levadura para la transformación de España, el medio más eficaz del engrandecimiento de nuestra Patria. Han quedado jóvenes animosas, con grandes deseos de formación, porque saben que *quien no tiene no puede dar*, y queriendo, por tanto, profundizar según la medida de sus fuerzas en la piedad y en el estudio.

¡Quien pudiera poner a su alcance los abundantes medios que en la capital tendrían! ¡Quien pudiese brindarles al menos la seguridad de poder asistir a un cursillo! La Asamblea Diocesana de octubre es tema que ha quedado en los labios de todas como una promesa, como un ideal... Por ellas, ¡ya lo creo que vendrían! ¡Será una quimera pensar que entre todas sus hermanas de Zaragoza se ha de encontrar la solución de este problema? ¡Quién de las afiliadas de la capital no querrá para sí aquella bendición del Evangelio: "...quien a vosotros recibe, a Mí me recibe, y cualquiera que diese un vaso de agua a uno de estos pequeñuelos por ser discípulo mío, no quedará sin recompensa?"

Con la retina llena de paisajes maravillosos, pueblecitos pintorescos y pueblos derruidos; con el alma en tensión ante el momento que ven propicio y apremiante para la obra de rechristianización de España; con el corazón desbordando encontradas emociones, vuelven a Zaragoza las propagandistas. Y con un buen humor también (tesoro al fin de la juventud) que las hace enfrentarse con las cuentas del viaje haciendo un gesto de alegre confianza:

—¡De manera que sólo debemos mil pesetas?...

ELISA SANCHO IZQUIERDO

Aspirantes

Curso 1938 - 1939

Ya se han pasado las vacaciones. Dentro de unos días, muy pocos, empezará de nuevo la vida de colegio, de estudios...

Las playas, el campo, la montaña, todo ha pasado rápido y ya estáis otra vez frente a un invierno de trabajo después de los días descansados y fáciles de las vacaciones.

Muchas no habréis salido de Zaragoza, y en la fábrica o en el taller habrán pasado sin variación de ninguna clase los días de verano.

No importa. Para todas, absolutamente para todas, se presenta la perspectiva de un nuevo curso como Aspirantes de la Juventud Femenina de A. C.

Si el curso pasado pusisteis afán y entusiasmo en vuestra trabajo, en éste que comienza habrán de ser mayores aún vuestras ansias de formación para el apostolado.

Porque el nuevo curso habrá de ser eso: tiempo de preparación, de estudio, de formación... que cada día que pase conozcáis un poquito más a Jesús, para que así le vayáis amando un poquito más también cada día...

Y cuando seáis mayores y hayan crecido a la vez que el conocimiento vuestro amor a Cristo, podréis lanzaros a la conquista de almas, como aquellos misioneros que marchaban lejos de su patria para ir a predicar el Evangelio por todo el mundo.

Claro que a vosotras no os pedirá Dios tanto, ya que sin necesidad de marcharos al África o al Japón encontraréis almas que si conocen a Cristo viven como si no la conocieran.

Por eso necesitáis estudiar y prepararos, y por eso también no debéis desperdiciar las ocasiones que se os presentan para ir aumentando cada día esta formación.

Tenéis ante vosotras todo un curso largo, largo, largo... Los días de invierno, largos también, dan de sí para todo, y os quedará tiempo para rezar (que no ha de faltáros nunca), para estudiar, para asistir a los círculos, para pasear y para jugar.

Porque el ser aspirantes no quiere decir que tengáis que hacer muchas cosas, sino que todo lo que hagáis lo hagáis bien, pensando que con aquello cumplís la voluntad de Dios.

Además estamos en guerra, y vosotras, como españolas, vivís constantemente esta guerra que quisierais ver pronto terminada.

Y como tenéis tanto afán de que se termine, vais a poner todo lo que esté de vuestra parte para ello. Éste será otro de vuestros afanes durante el nuevo curso.

¿Que vosotras no podéis hacer nada?

¡Ya lo creo que podéis! Y no solo podéis, sino que tenéis la obligación de hacerlo, ya que sin el esfuerzo de

todos y cada uno de los españoles no se podrá conseguir nada.

Tu quinta está llamada hace mucho; no para que con el fusil al hombro vayas a las trincheras, sino para que con vuestra oración y con el cumplimiento exacto de vuestro deber contribuyáis a que pronto, muy pronto, brille en España el sol claro y radiante de la paz.

Y ya tenéis aquí las dos grandes ideas que han de llenar el curso.

Una: vuestro afán de formación, de estudio, de preparación, para poder llegar a ser verdaderos apóstoles de Cristo.

Otra: contribuir con vuestra oración y con vuestro esfuerzo a la terminación de la guerra.

Y así, cuando llegue el verano, podremos deciros aquellos versos tan conocidos como bonitos:

Un año más. No mires con desvelo
la carrera veloz del tiempo alado,
que un año más en la virtud pasado,
un año es más que te aproxima al Cielo.

R. DE L.



Labores

SE acerca el frío! Verdad que ya no apetecen los helados y horchatas que tan a gusto tomábamos los meses pasados? Al contrario. Ahora, sobre todo cuando tenemos que madrugar para ir al Hospital, y volvemos de misa con las narices coloradas y las manos tiesas, pensamos con gusto en la taza de café con leche o de chocolate bien caliente. Pues bien, para ahorrar tiempo y trabajo, os voy a enseñar a hacer algo muy práctico, que conserva la jarra de leche o la cafetera muy caliente durante bastante tiempo.

Se trata de una funda de medio punto de gancho forrada de guata o de algodón que se coloca sobre la jarra cubriéndola completamente y que podréis hacer empleando restos de lanas bien combinados; por ejemplo tres tonos de beige alternando con una rayita blanca o bien en granate y rojo.

Se hace de la siguiente manera: Haced una cadeneta con 120 puntos poco más o menos, según el grueso de la lana y del gancho. Se cierra esta

cadeneta para formar un círculo y se trabajan cinco puntos. En el sexto se mete el gancho tres veces y se vuelven a hacer otros cinco puntos y entonces se pasan sin trabajar dos puntos de la cadeneta.

Se repite lo que hemos dicho; hacer cinco puntos en el sexto, meter tres veces el gancho, etc., trabajando en redondo y haciendo que coincidan siempre unos encima de otros, los crecidos y los menguados.

Cuando tengáis un par de vueltas veréis que la labor forma unos picos, que al cambiar la lana de color, resultan muy decorativos.

La funda debe tener unos 25 centímetros y entonces se reúnen los picos de la parte superior para cerrarla y se forra primero con una capa gruesa de guata o a falta de ella, de algodón hidrófilo y luego con una tela fina de seda o de algodón y por último se cose arriba una gran borla hecha con la misma lana y que servirá para cogerla.



INFORMACION

ZARAGOZA

Parroquia de San Pablo. Angeles Lacambra, afiliada de este Centro, ha contraído matrimonio recientemente con Julián Martín, de la Juventud masculina del mismo Centro.

Albalate del Arzobispo.

La Juventud Femenina de Albalate ha reanudado sus actividades después de la liberación del pueblo. Desde mayo celebran ya C. de E., Comuniones y Retiro.

Durante el dominio rojo tuvieron las afiliadas de dicho Centro la dicha de recibir casi diariamente a Jesús Sacramentado y hasta de llevar a otras personas la Comunión.

Están deseando una visita de las propagandistas para la imposición de insignias, que preparan, pues cuando estuvieron a visitar el Centro no pudieron asistir todas las afiliadas.

Zuera. — El día 15 de mayo vinieron de Zaragoza para preparar la imposición de insignias



Angeles Lacambra

varias propagandistas de Zaragoza. Su celo y entusiasmo dió fruto en nuestras almas, en aquella semana de recogimiento y fervor.

Se impusieron 77 insignias entre las Benjaminas, Aspirantes y afiliadas de la Juventud. Después del acto religioso, celebramos en el local que generosamente nos dejaron las Religiosas de Santa Ana, una fiesta de propaganda, y se representaron la parábola del Sembrador y un juego de las virtudes que deben reinar en el Aspirantado. En dicho acto nos hablaron el señor Consiliario, nuestra presidenta y dos propagandistas.

Todas quedamos muy agradecidas a nuestras hermanas de Zaragoza y con mucho entusiasmo para seguir trabajando en las filas de la Juventud Femenina de Acción Católica.

La Unión Diocesana de Zaragoza tiene en venta algunas mesas de escritorio en su Secretariado de la calle ZURITA, 13, 2.º dcha.

Pueden verse de 6 a 8 de la tarde.

¡Llegó la Asamblea!

OTRA Asamblea más! Es la tercera de las celebradas por la Unión Diocesana de Zaragoza, y no todas las que reglamentariamente se podrían haber tenido han llegado a realidad; por ejemplo, el año 1936, con la guerra y parte de las directivas diocesanas en zona roja, se aplazó necesariamente. En cambio, el año pasado, ¿recordáis?, tuvimos una Asamblea muy íntima y fraternal, con asistencia de bastantes refugiados de nuestros Centros, maltrechos y arruinados por la horda roja.

Cada vez trae la Asamblea Diocesana una fisonomía especial. La primera de regocijo y alegría al ver realizados nuestros primeros trabajos, con la organización de bastantes Centros, al tener con nosotras a la Hermana Mayor de todas y a varios miembros más del Consejo; al bendecir nuestra bandera para poder pasear en triunfo la imagen de la Patrona de la Diócesis sobre su bendito Pilar... en suma, regocijo santo porque la primera siembra empezaba a dar frutos.

La Asamblea pasada fué de tristeza, cristiana, sí, pero muy honda. Se celebraba en el momento de la prueba, de la persecución hacia tantas hermanas en los pueblos donde la tempestad amenazaba tronchar todas nuestras espigas.

Y la Asamblea de este año, después de liberada la Diócesis, será la de la paz, la de la reconstrucción firme y serena de las ruinas de toda clase que hayan podido quedar. Será, porque debe serlo, una Asamblea de estudio, de meditación, de penetrarse bien de responsabilidad. El momento exige a la Juventud Femenina de Acción Católica una noción muy clara de lo que significa en España y para Es-

paña, y un paso muy firme en la labor que nuestra Patria, sangrando aún, está pidiendo.

De las sesiones de estudio de la Asamblea, de los actos en general en que convivirán, aquellos días, jóvenes de tantas y tan distantes parroquias, y, sobre todo, de la comunicación con Dios, que se extenderá como una red espiritual entre todas cuantas participen de la Comunión y del Retiro, surgirán nuevas luces, mayores fuerzas, intensidad de labor, que harán de nuestra Obra de Juventud lo que Cristo quiere que sea.

¿Qué es, al fin y al cabo, una Asamblea? La reunión de todas para lograr con el esfuerzo común que el ideal se realice. Y recordad las palabras del Evangelio: "Donde quiera que haya dos o tres reunidos en Mi nombre, allí estaré Yo en medio de ellos". Por tanto, para que sea Jesús quien preside y gobierne la Asamblea, que podamos decir que en *su nombre* nos reunimos. Que nuestro espíritu sea bueno, nuestra intención recta, nuestros deseos sinceros.

Así se sacará fruto para la vida de la Juventud en la Diócesis. ¡Directivas! ¡Pensad en Dios y pensad en España! ¡Pensad en vuestras almas, cuya suerte tal vez irá unida a la labor de apostolado que os reclama! ¡Pensad en la predilección y el honor que el Señor os ha concedido para corresponder a vuestro nombre de Directivas!

La Asamblea Diocesana de octubre, los días 9, 10 y 11, debe ser una preocupación para todas. Estudiad los temas, pedid oraciones, y acudid a ella con juvenil entusiasmo, puesto que no se trata de una cosa cualquiera, sino de la *Asamblea de la Juventud Femenina de Acción Católica*.

MARÍA BERBIELA, *Presidenta*.

Un libro nuevo muy interesante:

«TEORÍA Y PRÁCTICA DE LOS CÍRCULOS DE ESTUDIO»

por D. Leandro Aina Naval, Pbro.

De venta en el almacén diocesano de la Juventud Femenina de Zaragoza, ZURITA, 13

**Del 23 de octubre al 28 de noviembre
EN ZARAGOZA**

ESCUELA DE ACCIÓN CATÓLICA

¡Directivas de las dos ramas femeninas!

No dejéis pasar este medio tan eficaz de formación.

Para detalles y matrícula dirigirse al Secretariado de la Escuela, Zurita, 13 - Zaragoza

Para dormir mejor...

SOMMIER NUMANCIA

Rechaza imitaciones; exija marca NUMANCIA patentada

¡ATENCIÓN!

NO CONFUNDIRSE:

Requeté Aragonés, 6, pral.
Teléfono 2258

LA PELUQUERÍA CATÓLICA DE SEÑORAS "EL PILAR"

hace saber a su numerosa clientela que se ha trasladado por mejora de local al núm. 6, pral. de la calle Requeté Aragonés, junto a los porches.

Ofrece el salón mejor montado de la España liberada.

Habitaciones Individuales,
Permanentes, Tintes, Masaje, Manicura, etc., etc.

CEREALINE

Alimento vitaminado,
de gran valor
nutritivo

Antigua CASA LAC

Mártires, 12 - Teléf. 2327

PASTELERÍA - FIAMBRES
SALÓN DE TE
LUNCHS-BODAS-BANQUETES

Relojería y Optica - Antigua Casa Baringo

COSO, 10 y 12
(Frente a la Audiencia)

Sucesor Vda. José Grasa

Teléfono 3466
ZARAGOZA

Hotel Universo & Cuatro Naciones

PELUQUERÍA DE SEÑORAS MONCAYO

Callista y Manicura
D. Jaime I, 2 y 4
ZARAGOZA

Joyería-Platería-Relojería JESÚS RAMÍREZ

Coso, 64 - Teléf. 1142 - Zaragoza

Quesos-Mantecas-Fiambres CASA OLIETE

D. Jaime I, 10 - Teléf. 1638 - Zaragoza

Laboratorios MONTANER

8. Miguel, 17 - Tel. 1003 - Zaragoza

ESCUDEIRO SASTRE

Cuchillería VEIGA

D. Jaime I, 6 - ZARAGOZA

GORDEJUELA Joyería

D. Jaime I, 30 - Teléf. 5770 - Zaragoza

CHOCOLATES ORÚS Los mejores del mundo ZARAGOZA

MERCERÍA - PERFUMERÍA
Fernando Bellostas
Alfonso I, 25 - Tel. 3098 - Zaragoza

Reservado para la importante
Casa de Coloniales
FRANCISCO BLESÁ

JULIÁN JARQUE
Perfumería y Optica
INDEPENDENCIA, 18-ZARAGOZA

VIENA-MADRID

Blancas, 7-Teléfono 1604

PAN DE VIENA - PASTELERÍA
CHOCOLATERÍA - BODAS
BAUTIZOS - COMUNIONES
DESAYUNOS Y MERIENDAS

¡ATENCIÓN!

Del fabricante al consumidor. Comprando los bizcochos, galletas y caramelos que fabrica Barrachina, se consigue la economía.

Casa BARRACHINA, San Lorenzo, 52 - Teléfono 5181

CINTAS ENCAJES NOVEDADES

Mercería BELTRAN
Plaza del Pilar, 20 y D. Jaime I, 19 - ZARAGOZA

LIBRERÍA
Coso, 31
Zaragoza

Para la Primera Comunión: Devocionarios blanco y color. Rosarios. Estampas. Placas religiosas. Variado surtido en calidad y precios.

VALERO GASCA

Elias Urbez La Montañesa ZARAGOZA ULTRAMARINOS

Coso, 134 y
Espartero, 1

CONFITERIA FANTOVA Y PASTELERIA

SUCESOR
JOSE M.ª GUITARTE
Coso, 85 - ZARAGOZA

Sucesor de A. GONZÁLEZ
D. Jaime I, 13 - Teléf. 1108
ZARAGOZA

PEDRO FACI
Fábrica de Medallas y Objetos religiosos
GOYA, 12 - ZARAGOZA

Papelaria y Objetos de Escritorio
DAVID FAUSTE RUIZ
Requeté Aragonés, 11 - ZARAGOZA

Peluquería de Señoras y Perfumería
J. LÓPEZ
ALFONSO I, 33 - ZARAGOZA

CONFITERÍA Y PASTELERÍA
La Flor de Almíbar
D. JAIME I, 21 - ZARAGOZA

HIJO DE M. LÓPEZ
Cordonería y Pasamanería
CONTAMINA, 26-28 - ZARAGOZA

ACADEMIA DE COMERCIO
LÓPEZ TORAL
COSO, 78. PRAL. - ZARAGOZA

IMPRENTA
CASA MARTÍNEZ
ZARAGOZA

Papeles pintados para habitaciones, molduras y marcos

LA DECORATIVA

Espoz y Mina, núm. 8
ZARAGOZA

Ediciones JALON ANGEL

Colección de las personalidades más notables, forjadoras de la Nueva España

PIDA EL CATÁLOGO GRATUITO